

Papel de la responsabilidad social de la empresa (RSE) en América Latina.

Es un hecho ampliamente aceptado que la empresa tiene una responsabilidad que va más allá de producir productos y servicios, crear empleos y pagar impuestos, independientemente del país donde opere y es la de asumir los efectos que sus actividades causan sobre la sociedad y tomar las medidas necesarias. Además dependiendo del contexto en el que opera puede tener que contribuir al desarrollo de la sociedad, más allá del simple resultado de sus actividades cotidianas.

Las empresas en América Latina se preocupan por la sociedad y el medioambiente. Existe una larga tradición asistencialista que surge de la necesidad de cubrir un fallo del mercado o del Estado. Sin embargo, la participación de la empresa en la resolución de estas fallas no es obvio. Por ejemplo, no está claro si las empresas deben contribuir a la infraestructura básica. Tanto en países desarrollados como en desarrollo, la respuesta es casi con seguridad que no, pero en el segundo caso debe ser matizada por las circunstancias que imperan en el país respectivo.

Un ejemplo interesante lo constituye el caso de una empresa que incluye como parte de su responsabilidad social la educación primaria en la zona donde opera. Esto le compete al Estado pero un análisis un poco más detallado nos hace comprender que la empresa necesitará evitar la migración y que, en el futuro, tendrá mejor acceso a recursos humanos capacitados si lo hace. Este ejemplo muestra cómo resolver un problema social puede ser estratégico y justificable desde el punto de vista empresarial, manteniendo una visión de largo plazo.

Existen casos menos claros: una empresa petrolera en un país latinoamericano que considera parte de su responsabilidad empresarial contribuir al sistema judicial a través de la formación de jueces. Es cierto que estas actividades pueden mejorar la seguridad jurídica del país, repercutiendo positivamente en el clima de negocios, pero el nexo con las actividades principales de la empresa es más débil. Además puede llegar a considerarse una interferencia en las decisiones judiciales. Cuando las empresas se ven forzadas a suministrar servicios básicos (agua, electricidad, etc.) que el gobierno local no puede, o no quiere proveer, porque además están en zonas de baja densidad electoral, puede crear dependencia de la empresa, proporcionando incentivos incorrectos al gobierno y facilitando que eluda sus responsabilidades. De ahí a acusar a la empresa de controlar el gobierno local hay un paso.

Estos ejemplos muestran de una manera simplificada el papel de la RSE en países en vías de desarrollo y el frágil equilibrio entre contribuir a mejorar la sociedad o excederse, enviando señales equivocadas a los Estados o creando dependencia en las comunidades.

El papel de la RSE en América Latina pasa por entender que en esta región debido a sus carencias hay un mayor aprecio de la sociedad por el papel de la empresa a las mejoras básicas en el nivel de vida, salud, educación, infraestructuras básicas, asuntos que a primera vista podrían no parecer responsabilidad empresarial. Obviamente, debe establecerse una relación más o menos directa con la actividad empresarial a corto o a largo plazo.

Del mismo modo en América Latina son relevantes las condiciones laborales dignas y el voluntariado corporativo, principalmente porque no se ha desarrollado un Estado del bienestar como en Europa, y cualquier mejora tiene un gran impacto, pasando de la pobreza a una vida digna. Asimismo en Latinoamérica y el Caribe los problemas de desigualdad y discriminación de grupos vulnerables generan inestabilidad social y política. Existe un problema de cohesión social al que el sector privado, a través de un comportamiento responsable puede contribuir a aliviar.

Implicaciones para la empresa española

El comportamiento de la empresa en países en vías de desarrollo no puede ser el mismo que el comportamiento que se tiene en el país de origen sin querer decir que se deban bajar los estándares, todo lo contrario, la empresa puede tener mayores responsabilidades por las carencias de la sociedad que nos son debidamente atendidas por el Estado.

Es aun más crucial para la empresa española operando en Latinoamérica por varias razones. Las empresas españolas, en particular las más visibles, operan en servicios públicos de infraestructuras o servicios financieros. En ambos casos, los impactos de sus actividades alcanzan a buena parte de la población. En el caso de servicios de infraestructura, son sectores con alta sensibilidad política y social. Por razones políticas u económicas, la participación extranjera se desacredita, ejerciendo aún mayor presión hacia la RSE. Adicionalmente, son sectores donde la recuperación de las inversiones ocurre en el largo plazo y por ello la RSE debe verse en ese mismo contexto.

El desembarco de la inversión española en las últimas décadas fue percibido por muchos como el inicio de la “reconquista” de América. Sobre la empresa española las expectativas son mayores que hacia otras empresas extranjeras, posiblemente porque a pesar de las diferencias de los países latinoamericanos entre sí y las diferencias con España todavía son culturas muy cercanas y se espera un esfuerzo mayor.

Estos factores hacen que la empresa española deba ser sumamente cuidadosa con sus actividades y con la imagen que proyecta. Debe tener una estrategia que tome en cuenta las circunstancias mencionadas anteriormente. Si bien esta percepción afecta de manera desigual, hay elementos comunes que deben ser contrarrestados con una estrategia de comunicación. En este caso el Gobierno de España tiene un importante papel que jugar en el apoyo y desarrollo de una visión y estrategia colectivas en

actividades en Latinoamérica, por el bien común de las empresas responsables española y el desarrollo equitativo de Latinoamérica y el Caribe.